

Vencedores o vencidos

Por Daniel Del Vecchio

Lugar: El Tabernáculo (Málaga)

Fecha: 2 de septiembre de 1990

“Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche. Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte”. (Apocalipsis 12: 10.11)

“Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero. Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono, y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes; y se postraron sobre sus rostros delante del trono, y adoraron a Dios, diciendo: Amén. La bendición y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y la honra y el poder y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén. Entonces uno de los ancianos habló, diciéndome: Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido? Yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos. Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno; porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.”. (Apocalipsis 7: 9.17)

Aún no ha llegado este momento pero hay que mirar al futuro, un futuro no muy lejano. Puede que todo esto, no encaje en tus creencias o escatología. Es una gran multitud de todas naciones, lenguas, tribus y pueblos, no obstante, todos tienen algo en común, han superado la tribulación. Están delante del trono de Dios, le sirven de día y de noche, ya no tendrán hambre ni sed y no llorarán más. Dios mismo enjugará todas sus lágrimas. Han lavado sus ropas, emblanquecido sus almas y han vencido por medio de la sangre del Cordero y por la palabra de su testimonio.

Te pregunto en el nombre del Señor: ¿Estarás tú entre los vencedores o los vencidos? ¿Estarás entre esta gran multitud que ha vencido o entre los que han sido vencidos? *“Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y*

*Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas **son vencidos**, su postrer estado viene a ser peor que el primero. Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado. Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno.” (2ª Pedro 2: 20.22)*

¿Vencedor o Vencido? Leemos en Apocalipsis los siguientes versículos

“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios.” (Apocalipsis 2:7)

“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte.” (Apocalipsis 2:11)

“Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre; y le daré la estrella de la mañana. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.” (Apocalipsis 2: 26.29)

“El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.” (Apocalipsis 3:5)

“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.” (Apocalipsis 3: 12.13)

“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.” (Apocalipsis 3: 21.22)

Todos ansiamos ser campeones o estar al lado del ganador. Como disfrutamos venciendo en las competiciones, en cambio, que mal nos sienta perder. Si nuestro equipo gana, nos identificamos con el y salimos del campo alborozados, llevándonos a hombros unos a otros, mientras que otros, salen con la cabeza inclinada y triste porque han sido derrotados. Incluso hay gente que disfruta adelantando en la carretera, ponerse en cabeza y pisar el freno. ¿Qué han ganado? Solamente unos metros, pero han triunfado en la lucha del tráfico.

Hemos sido creados para vencer y vamos a vencer, por la gracia de Dios. ¿Pero vencer qué? ¿Qué vamos a vencer? Primeramente al mundo. La Palabra de Dios dice: “*¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser*

amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.” (Santiago 4:4). ¿Has decidido vencer o serás vencido por el mundo? El apóstol Pablo dice que estaba crucificado al mundo y el mundo con él. ¿Estarás en esa gran multitud de vencedores? ¿Estarás sentado con Cristo en su trono como Él ha prometido o estarás entre los rendidos?

Hay que vencer no sólo al mundo, sino también el enemigo de la carne. *“Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo.” (1ª Juan 2:16). ¿Y qué es la carne? Cada mañana lo ves en el espejo al levantarte, es el yo. ¿Cómo podemos discernir la carnalidad, de lo espiritual? La Biblia dice claramente que las obras de la carne son evidentes, sin embargo, la persona carnal le dará otro nombre o intentará justificarse. “Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.” (Gálatas 5:19.21)*

¿Vencerás todas estas cosas? Las enemistades en la iglesia y fuera de la iglesia. Los celos que van unidos a las hechicerías. Las disensiones en el hogar. El alcohol, aunque muchos consideramos no ser borrachos, porque sólo bebemos ocasionalmente, etc...Tenemos que estremecernos con la idea de vencer y este pensamiento debe hacernos arder el alma y acelerar la sangre.

Igualmente hay que vencer al diablo, a sus mentiras y engaños. Satanás es el acusador de nuestros hermanos y nos pone delante de los ojos una lupa para aumentar los pecados, los fallos, las faltas. Mientras que el amor cubre multitud de pecados, el diablo, concentrándose en sus estrategias, a través de su lupa, captura cantidad de almas y aviva el fuego de la destrucción. El apóstol Santiago compara la lengua con el fuego. *“Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas. He aquí, ¡cuán grande bosque enciende un pequeño fuego! Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno”.* (Santiago 3:5.6)

¿Estás venciendo como Jesús venció? Algunos aceptan a Cristo para obtener la garantía y la seguridad de la salvación y seguir pecando. Piensan que pierden la recompensa pero no su alma. Esta es una excelente mentira del diablo. La Palabra de Dios nos dice: sin santidad nadie verá al Señor. *“Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.” (Hebreos 12:14)*

Es un reto tremendo, pero es tiempo de comenzar y de vencer ahora, no esperar a la gran tribulación. Tenemos que vencer el desánimo, la cobardía, el temor que es como un gigante que nos esclaviza, nos ata y nos conduce al pantano de la depresión. Acepta la Palabra de Dios porque te libertará. *“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”.* (Apocalipsis 3:21)

David pudo vencer a Goliat porque primero combatió y venció al león y después al oso. Pero si nos asustamos y nos acobardamos con el perro callejero, ¿cómo venceremos a Goliat? ¿Vencerás o serás vencido? No hay otra alternativa. Comencemos con las cosas simples. Todos tenemos cosas que vencer cada día.

“Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció.” (2ª Pedro 2:19) Luego somos cautivos de aquello que nos vence, puede ser el enojo, la amargura, la ira, la codicia, la avaricia, etc....La manera de vencer todo lo que nos ata y domina es tan simple como profunda, es ser vencido por el amor de Jesucristo. Cristo es la verdad: *“y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.”* (Juan 8:32). Si soy esclavo de Jesucristo, no seré esclavo de nadie, y si temo a Dios, no temeré a nadie más en este mundo. Ese es el secreto. El esclavo de Cristo es libre. Pero aquel que anda entre dos mundos, aquel de doble ánimo, es fácilmente encadenado.

Algunos vencieron y otros perdieron, *“porque Demás me ha desamparado, amando este mundo, y se ha ido a Tesalónica.”*(2ª Timoteo 4:10) *“Sólo Lucas está conmigo.”* (2ª Timoteo 4:11) Venceremos sólo por la gracia de Dios, pues escrito está: *“apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros.”* (Hebreos 11:34)

Si bien de vez en cuando, se pierde un combate, la guerra la vamos a ganar .Porque el que está con nosotros no nos va abandonar: *“hijos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo.”*(1ª Juan 4:4). Lo realmente importante es vencer, al mundo, a la carne, al diablo y sus dardos de fuego que quieren derrumbar nuestra fe y desviarnos de la meta de ser como Jesús. Vencieron por medio de la Sangre del Cordero. ¿Cómo vamos a vencer nosotros? No en la fuerza de nuestra voluntad, sino por la Sangre del Cordero que nos ha redimido, despojando en la Cruz a Satanás de todo su poder, dominio, e imperio. Si no fuera por la Sangre de Cristo, ¿cómo podríamos vencer?

Podemos dudar de nuestra fe, entrega, motivación, posesión, pero no dudemos nunca del poder de la Sangre del Cordero de Dios, que fue derramada en la Cruz y nos compró. Somos suyos,

pertenece a Él. *“Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.” (1ª Corintios 6:20)*

Vencieron por medio del testimonio o confesión. ¿Cuáles son las armas de nuestra milicia? El reconocer nuestros pecados, pedir perdón a Dios, vivir en santidad y en el poder del Espíritu Santo. Si te has arrepentido y aceptado la Sangre del Cordero con todo tu corazón tú puedes confesar: *“Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.” (Romanos 8:1)*. La base de nuestra victoria es la Sangre de Cristo y sobre este cimiento edificamos la confesión, la palabra de fe que predicamos. Confieso que soy hijo de Dios, que estoy en Cristo y Cristo está en mí. Soy redimido por la Sangre del Cordero y soy más que vencedor.

Cree y confiesa la victoria de la Sangre del Cordero de Dios y el poder de su Palabra. *“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.” (1ª Juan 1:9)* ¿Quién nos condenará? Si nos justificamos, somos condenados, pero si confesamos nuestras faltas y pecados, seremos liberados. Acepta la disciplina del Señor y serás limpio, acepta su corrección y serás libre, para desbaratar los pensamientos de Satanás que nos enredan y encadenan, impidiendo que penetre su Palabra en nuestros corazones.

Cristo amó la iglesia y se entregó por ella. *“Despierta, despierta, vístete de poder, oh Sion; vístete tu ropa hermosa, oh Jerusalén, ciudad santa; porque nunca más vendrá a ti incircunciso ni inmundo. Sacúdete del polvo; levántate y siéntate, Jerusalén; suelta las ataduras de tu cuello, cautiva hija de Sion. Porque así dice Jehová: De balde fuisteis vendidos; por tanto, sin dinero seréis rescatados.” (Isaías 52: 1.3)*. Sin dinero, pero si con la Sangre del Cordero de Dios.

Somos el pueblo escogido de Dios, redimido, santificado, pero muchos todavía están cautivos y Dios quiere librar a la hija cautiva de Sion, quebrar el yugo de su cuello y sus ligaduras de opresión. Levántate, sacúdete de la contaminación espiritual. No vuelvas al vómito. No te revuelques más en tu lástima propia. Vístete de poder, del poder de la armadura espiritual, del poder del yelmo de la salvación, del poder de la verdad, de la transparencia y sinceridad. Del poder de las ropas hermosas emblanquecidas por la Sangre del Cordero y planchadas con las pruebas de la vida. Del poder de la corona del amor de Dios y de las virtudes de una vida entregada y santificada.

“Ciertamente volverán los redimidos de Jehová; volverán a Sion cantando, y gozo perpetuo habrá sobre sus cabezas; tendrán gozo y alegría, y el dolor y el gemido huirán.” (Isaías 51:11) Dios anhela una iglesia santa, sin arrugas ni manchas, sin cadenas y lo va a conseguir.

Te pregunto otra vez, en el nombre del Señor: ¿Estarás tú entre los vencedores o los vencidos? ¿Estarás tú entre esa multitud que ha vencido o serás vencido por el yo, el dinero y Satanás?

Para ser vencedor, hay que entregarse a Jesús de todo corazón y abrazar la Cruz que es nuestro triunfo. En la cruz venceremos porque Jesús nos ha santificado, separado del mundo, somos de Dios comprados por su Sangre.”*Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.*” (Juan 3:1)

“Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos. Y vi a un ángel fuerte que pregonaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos? Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aun mirarlo. Y lloraba yo mucho, porque no se había hallado a ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo. Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos.” (Apocalipsis 5: 1.5)

ORACIÓN

Gracias Padre por tu Palabra y por este reto que nos das.

Pedimos que todos salgamos vencedores.

No permitas que Satanás nos hunda y desanime, nos cautive, nos encadene y nos esclavice.

Ayúdanos a vencer por tu gracia.

Por tu gracia seremos más que vencedores,

Por tu gracia jamás volveremos al vómito,

Por tu gracia saldremos del pantano cenagoso y andaremos por el camino de santidad.

Gloria a ti Señor. Amén